

*Son de una juventud exultante,
bien parecidos, daneses por parte
de madre y vietnamitas por parte
de padre. Además
acaban de
lanzar un disco,
DOKY BROTHERS,
que parece
mantenerlos como
inseparables, aun-
que uno vive en Nueva York y otro
en París.*

Ebbe Traberg / José María García Martínez
Fotografía: Isak Hoffmeyer

NIELS LAN DOKY



El sello Blue Note no ha reparado en gastos para la nómina de acompañantes de su trabajo: los hermanos Brecker, dos vocalistas de postín, Deborah Brown y Curtis Stigers, Terri Lyne Carrington en batería y percusión... "Se trata de sacar al jazz de la época oscura y llevarlo hasta los mismos terrenos del pop o la música clásica en el sentido de ofrecer un producto acabado y bien presentado".

Así pues, *Doky Brothers* es un disco de jazz en primera instancia pero acaso no sólo sea un disco de jazz: "La tradición jazzística tira muy fuerte de nosotros. Nacimos y

crecimos con el jazz pero actualmente nos movemos en otra esfera. Nos gusta creer que somos músicos de tradición jazzística tocando música sin etiquetas. La improvisación, las armonías, el vocabulario... es jazzístico pero nosotros no hacemos sólo jazz, hacemos música. Si se prefiere música con acento de jazz".

Prefieren hablar de una música con el acento marcado en el jazz pero con deferencia hacia la melodía. "Lo que nos diferencia es que toda nuestra música gira en torno a la melodía, ése es nuestro motor, seguramente tenga algo que ver nuestra herencia escandinava". Y, melodías aparte, "el disco gira en torno a un trío, una base que constituimos Niels Lan al piano, yo (Chris Minh) al contrabajo y Terri a la batería: a ese núcleo se añaden diferentes solistas dependiendo del color que queremos dar a cada tema. Así resulta ser un disco interactivo".

La gira de presentación la lleva a cabo el trío solo: tocaron dos noches en Barcelona, "nos fue estupendamente", y pasaron por Madrid, otras dos noches. Increíble de creer para quien no sufra el horror de vivir en esta ciudad a la que están convirtiendo en la más triste del mundo, pero no hubo forma de encontrar un local en el que pudiesen tocar al menos una de esas dos noches. Ya le advertimos a Chris que esta ciudad había cambiado desde su anterior visita en 1989 para grabar un programa de *Jazz entre amigos*.

Dos años más tarde Niels colocó su nombre junto al legendario anagrama del sello Blue Note en un disco de estándares junto al saxofonista Tommy Smith. Tres años más tarde repitió junto a la cantante Caecilie Norby, y *Doky Brothers* es su primer disco para este sello en el que comparte cabecera con su hermano Chris.

Niels Lan vive en París, por su mujer; Chris Minh está soltero, "escribelo, escribelo", insiste mientras su hermano nos cuenta que sus influencias proceden de Herbie Hancock, McCoy Tyner, Errol Garner, Wynton Kelly, Oscar Peterson, Keith Jarrett y Tete Montoliu. En el caso de Chris, de Jaco Pastorius, Ron Carter, Paul Chambers y, claro está, de Niels-Henning Ørsted Pedersen: "Tomé dos lecciones con Ørsted Pedersen. Cogíamos nuestros contrabajos, hacíamos escalas durante 15 minutos y tomábamos té y charlábamos durante el resto de la tarde. En realidad no necesitas a nadie para aprender algo, lo que hay que hacer es escuchar los discos y practicar los solos. Transcribirlos y analizar melodías y armonías, lo demás es practicar y practicar. En las clases que imparto enseño la filosofía de la música, no su parte técnica. Enseño a pensar mientras tocas, a verte a tí mismo como si estuvieses ante un espejo mientras tocas un instrumento y en relación a los demás músicos con los que tocas, a situarte, a ver dónde estás".

Dos fueron los discos que marcaron su carrera y determinaron su futuro como músicos de jazz: “Yo tocaba y escuchaba funky y rock hasta que escuché *My Funny Valentine* de Miles Davis” confiesa Niels, “... todavía se me pone la carne de gallina cuando lo escucho”. En lo que a Chris respecta, “descubrí el jazz con *Sassy Swings The Tivoli*, de Sarah Vaughan, producido por Quincy Jones. De hecho, el tema *I Feel Pretty* está incluido en nuestro disco en recuerdo de la gran Sassy”.

“Dinamarca, como Francia, es un gueto cerrado. Eso sí, musicalmente hablando es una auténtica democracia. Todos los músicos son iguales y todos tienen las mismas oportunidades. La consecuencia es que los de abajo arrastran a los de arriba hacia abajo y a los de su nivel hacia una medianía que es lo que predomina en el ambiente musical danés. El sistema de super protección sindical mata a los músicos que tengan mayores aspiraciones. Existe un subsidio, trabajos o no. Es muy duro cuando uno tiene miras más amplias. Se reñan de nosotros cuando nos fuimos y ahora nos llaman para ir a enseñar al Conservatorio de Copenhague”.

Fuera de Dinamarca los problemas son otros, según comenta Chris: “Existen los fantasmas del jazz. El músico de jazz bebe como una esponja, es *pasota*, cuando toca cede a la rutina, toca donde sea y da igual si el piano está desafinado o no. Finalmente se convierte en una cuestión de autoestima: se trata de conseguir un producto con un cierto nivel y para lograrlo debes prepararte a conciencia y respetar al público”.

Niels nos hace regresar a su terreno: “Nuestra música misma no es fruto del momento aún cuando, juntos, tocamos por mera intuición puesto que llevamos años haciéndolo. Existe un trabajo en común y un proyecto. Podríamos decir que se trata de una aproximación a los estándares del jazz de un modo diferente a cuanto se conoce, un poco en el sentido abierto en el que lo hacen Herbie Hancock y Keith Jarrett: el estándar entendido en el sentido de música popular, pasada o presente”.

Hablando con los hermanos Doky se tiene la sensación de que la situación del músico de jazz en la actualidad no es tan idílica como pudiera parecer: “El músico debe aprender a competir con el nuevo contexto mundial, con la invasión de músicas de todos los estilos, las computadoras, Internet... la competencia en el ámbito del entretenimiento es feroz. Lo que el jazz necesita es que el oyente se siente y escuche, que se involucre y esto es muy difícil hoy en día”.

Conscientes de esto Niels Lan y Chris Minh se han preparado para la conquista de nuevos públicos para el jazz: por lo pronto, y con motivo de una reciente gira por su país natal, se negaron a la rutina de la actuación en el club de jazz: “Optamos por trabajar con una empresa de espectáculos pop y el resultado fue espectacular. Llenamos todos los conciertos con un público que no es el habitual del jazz y que, por cierto, se mostró muy respetuoso con nuestra música”.

Les queda un largo camino: giras por Europa, Japón y los Estados Unidos; los inevitables festivales de verano, sus producciones para otros artistas, series de televisión y largometrajes... y algo más inmediato, una sesión de sauna y masaje para Chris: “Toca, toca” nos dice mientras muestra orgulloso unos bíceps de consideración. “La misma imagen de Oscar Pettiford”, apunta Ebbe Traberg. “Bien”, exclama el contrabajista, “ya tengo excusa”. ■

CHRIS MINH DOKY

